EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA «SOCIEDAD DE ARTESANDS.

Buscar en la educación la disciplina moral para que ella engendre la libertad en todas sus función, esplendores, es nuestro simbolo, nuestro programa, nuestra aspiración y nuestra esperanza.

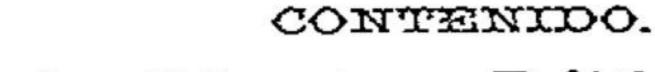
« Para un hombre de bien, ser periodista es la primera de las profesiones.»

AMAMOS TANTO Á LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARIÑO.



Redactor y Administrador,

ALEJO MARIN J.



Ciencias, Literatura, Politica, Industrias, Artes, Noticias y Variedades.

Gicina numero 10, Seste.

CALLE del SEMINARIO.

EL ABRESANO.

CARTA ABIERTA

Sr. Gral. Presidente de la República Licenciado don Bernardo Soto.

SEÑOR:

Hemos recibido las obras con que Ud. nos ha obsequiado para formar nuestra Biblioteca. Su presente, rico y magnifico, el más valioso de los que hemos recibido, es digno de la mejor biblioteca del mundo: en la nuestra será una joya inapreciable.

Usted ha comprendido nuestro pensamiento, y correspondido em creces nuestro propósito.

General:

Aada valen nuestras palabras: en el corazón queda grabada la gratud, y en la Biblioteca el recuerdo de su magnanimidad y beneficios.

j Gracias!

Los miemb, os de la Sociedad de Artesanos.

Obras á que se refiere la anterior.

- 1ª LA CIENCIA Y SUS HOMBRES, por Luis Figuier 3 vol.
- 2ª VIAJES AL POLO NORTE, por el Cup an A
- 4ª. AGRICULTURA MODERNA, por Vicuna y por Serrano. 1
- 52 TRABAJO DE METALES Y MADE.
 RAS, por don José López y Larraya
 y don Casimiro Lanaja y Mainar. 1

Las tres primeras obras son edición de gran lujo, y con excepción de la 5^a. todas tienen ricos grabados de todo género.

COMBATE.

No nos maravilla el uso que hacemos de las libertades que la Carta Fundamental otorga á los habitantes de la República, á los ciudadanos costarricenses. Cada cual piensa, dice, escribe y hace lo que mejor le cuadra, sin que nadie persiga á nadie por las opiniones que emita, ni por las cosas que hace aquí, allí, en todas partes, en privado, en público, ahora, luego, en cualquier terreno y con cualquier pretexto. Los derechos

no y con cualquier pretexto. Los derechos naturales del hombre son respetados, y todos, grandes, chicos, sabios, ignorantes, ricos, pobres, inteligentes y pedantes hacen de su capa un sayo.

los años que hemos vivido, hayamos visto lo que hoy se ve. Basta que se halle al frente del Poder un ciudadano hijo del pueblo, que se ha levantado por sus propios méritos, y que por sus esfuerzos propios, acaso por demasiados, se destaca del común nivel. Su reputación sin mancilla, la historia de su límpida vida privada y los actos de su vida pública, precisamente por no ser comunes á todos los hombres, le han llenado de prestigio y reputación bien sentada. Hoy por hoy el señor Esquivel es el blanco de las miradas de la nación.

No le habían de faltar enemigos políticos en su carrera brillante como hombre público; y la envidia, el odio, la pasión, le arremeten, le asedian, y «de las olas que el mar levanta al rededor del soberbio peñazco, unas llegan á él mansas y humildes, otras coléricas y embrabecidas, mas á la postre ninguna se libra de besar su pedestal.» Y el señor Esquivel ve y mira, oye y escucha, y prudente, político, superior á las flaquezas de sus enemigos, pasa y deja obrar; porque liberal verdadero, y hombre de sanos principios ante todo, de todo prescinde y ante todo ama, respeta y observa sus principios y la ley.

furiosa, implacable y tenaz, alza el grito y elama por las libertades ca realcadas, por los livechos pisateados, por la ley atropellada, por la presión ej di. Y el señor Esquivel es el primer ciudadano que ejerce el mando supremo en medio de la mayor oposición que se ha visto en Costa Rica, sin emplear en defensa su más que la prudencia y tino esquisitos, pios de un hombre superior, y eso que dis se de elementos suficientes para evitar e esborde, ejercer la presión, condulcar los echos y pisotear la

ley como otros lo han hecho y como querrían sus enemigos que lo hiciera.

Casi ignoramos lo que acontece en otros pueblos que, según dicen, van á la vanguardia de la civilización, de la libertad y del progreso, pero estamos seguros de que ni en Suiza, Inglaterra, Francia, Bélgica, Norte y Sud Amérina, sucede lo que hoy pasa en Costa Rica. Más libertades habrá, pero en ningún pueblo se hace de ellas el uso que aquí se hace. Y sin embargo, á pesar de ser ésta una verdad palmaria, porque de todos es conocida, la pasión de los opositores es tal, que se olvida hasta el respeto debido á tanta virtud y á tanta abnegación del ciudadano que proclama los más sanos principios de la libertad y del derecho.

impuesto, el hombre del caracter fuerte, el irrascible, el que no admite contradicciones, como lo califican sus enemigos, ve en la ley un escudo y en las libertades y derechos del hombre un dique: los repseta, y respeta las opiniones ajenas como buen liberal, como hombre práctico, como político de primer orden, como verdadero hombre de Estado. Y si no, ¿dónde están esas presiones, conculcaciones, atropellos y desmanes de que se le acusa? Id á buscarlos en la cabeza calenturienta de sus opositores sistemáticos, de

Hase dicho por la prensa que el Licenciado don Ascensión Esquivel es ó sería hasta aquí el último eslabón de la Dictadura del General Guardia; y quien tal dice olvida que ese eslabón fué víctima en otro tiempo de la Dictadura, precisamente por no haber entre una y otro ningún punto de contacto, ningún vínculo, nada, en fin, que fuera comunidad de miras é intereses. Nadie ignora que el señor Esquivel, ' 10 , ejerciendo su ministerio como Juez del Crímen de esta capital, arrojó su vara, la vara de la justicia, antes que admitir la liga propuesta y la trasgresión de la ley.

Hé ahí el hombre que el país necesita. He ahí el ciudadano que Costa Rica ha de buscar para que lleguemos á donde queremos.

He ahí, en ese hombre, personificado el Derecho, la Libertad y la Justicia.

Los pueblos que comprenden cuánto vale la virtud, el talento y el civismo harían bien con depositar sus destinos en manos de un hombre así.

Los hombres que aman sus libertades, sus creencias religiosas, sus derechos y sus hogares, pueden tener la seguridad de qué un gobernante como el Licenciado Esquivel es el que necesita Costa Rica.